

Nuevas investigaciones sobre la antropología de Lutero

La Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale (SIEPM) organizó este año su congreso mundial en Erfurt, la capital de Turingia, uno de los cinco nuevos países federales después de la reunificación de Alemania. El Thomas-Institut de la Universidad de Colonia, que se había hecho responsable de la organización, elaboró un programa extenso, con seis sesiones plenarias que comprendían dos o tres ponencias cada una, y casi cien secciones compuestas de tres o cuatro comunicaciones cada una. Además existía la posibilidad de profundizar en temas y problemas concretos a través de las diversas comisiones permanentes de trabajo. El tema del congreso «¿Qué es la filosofía en la Edad Media?» no se limitaba a la investigación histórica en filosofía, sino que se pretendía contribuir también a la comprensión de desarrollos filosóficos modernos y contemporáneos.

Aportación del Instituto de Historia de la Iglesia

El Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra participó en el congreso con una sección compuesta de cuatro comunicaciones en el marco de un proyecto de investigación dirigido por el Profesor Dr. Josep Ignasi Saranyana, sobre el tema «Las raíces medievales de la antropología de Lutero». El proyecto surgió de una reflexión sobre la continuidad en la transmisión de las fuentes teológicas en la Edad Media con vistas al cambio que sobrevino en el siglo XVI con la reforma protestante. A Lutero se le considera algunas veces como término de la Edad Media, pero generalmente se le coloca al principio de la Edad Moderna. El reformador es, por tanto, un punto clave en medio de corrientes variadas que desembocan en «un tiempo nuevo». Son evidentes los contrastes de su doctrina con respecto a la escolástica, pero al mismo tiempo está arraigada en la filosofía y teología medievales. Martín Lutero, en su actitud, se distancia claramente de la Edad Media —más concretamente, de la escolástica—, pero vive de su herencia.

Debido a su posterior influencia en la historia del pensamiento occidental, la antropología de Lutero resulta de particular interés. Surgen en este contexto algunas preguntas que carecen por ahora de una respuesta sistemática. ¿Constituye la antropología de Lutero un cambio repentino y reaccionario contra la escolástica y un comienzo nuevo, directamente desde el texto bíblico o de su interpretación agustiniana? ¿O nos encontramos ante un desarrollo orgánico hacia Lutero, de modo que los contrastes no serían reaccionarios sino más bien una consecuencia lógica de este desarrollo? ¿Habría que incluir toda la escolástica en este proceso? La hipótesis del equipo de investigación es la continuidad entre la escolástica y Lutero en el sentido de una preparación gradual en los siglos anteriores. Naturalmente se trata de un proyecto ambicioso que encierra riesgos de generalización, dispersión y simpli-

ficación. Además, la amplitud del tema y la cantidad de bibliografía sobre aspectos parciales complican el estudio del tema. Por tanto se ha buscado un hilo conductor, que es la interpretación y transmisión del *corpus paulinum* a lo largo de la Edad Media, prestando especial atención a la Carta a los Romanos que reviste una importancia central para la vida y el pensamiento de Lutero, y concretamente para su antropología. Por ahora no se trata de un desarrollo lineal de una investigación, sino más bien de un sondeo con el fin de encontrar contrastes, coincidencias y puntos de partida para nuevas líneas de trabajo con un planteamiento interdisciplinar. Cabe mencionar también el interés ecuménico del proyecto, sin que ésta sea la intención principal.

Las aportaciones al congreso de Erfurt enfocan distintas épocas medievales.

El Prof. Josep Ignasi Saranyana leyó su comunicación sobre «La antropología en los comentarios paulinos del siglo XII, particularmente en Ricardo de San Víctor (†1173)». En el contexto de los comentarios de ese siglo, resulta de interés un opúsculo de Ricardo titulado *Aliquorum passuum difficilium Apostoli* (PL 196, 665-684), que estudia las aparentes contradicciones de algunos textos paulinos sobre la «ley». A veces se lee en San Pablo que las obras de la ley no justifican (Rom 3,20), mientras que en otros lugares se dice que quienes cumplen la ley serán justificados (Rom 2,13). Además afirma que la ley provoca la ira de Dios (Rom 4,15) y Jesús había aconsejado al escriba «*Hoc fac et viues*» (Lc 10, 25-28). El Deuteronomio había prometido la salvación a quienes cumplen la ley (Dt 30). La solución, para Ricardo, está en la fe: ninguna ley —ni la antigua, ni la nueva— puede salvar sin la fe en Cristo, pero con una salvedad: la ley del Evangelio contiene los tres elementos por los que somos salvados, porque enseña lo que debemos hacer, cómo lo debemos hacer y cómo es ayudada nuestra debilidad, es decir por la fe en Cristo y su gracia. En cambio, la ley mosaica ofrece sólo el primer elemento —qué hemos de hacer—. Por eso la ley evangélica supera y perfecciona a la mosaica, sin abolirla. Estos mismos temas serían, al cabo de tres siglos y medio, objeto de especial reflexión por parte de Lutero. De ahí el interés del análisis del texto de Ricardo.

La comunicación de la que suscribe esta crónica versó sobre «El dualismo del siglo XIII y sus consecuencias antropológicas, especialmente en Felipe el Canciller (†1236)». El dualismo cátaro albigenso, a pesar de quedar sin fuerza después del Concilio Lateranense IV, tuvo consecuencias filosófico-teológicas. La respuesta sistemática vino de Felipe el Canciller con su *Summa de bono* que, partiendo del trascendental *bonum*, aclara las nociones de bien y mal, pecado, gracia y libertad. La antropología de Felipe establece, sin polemizar, el equilibrio entre dualidades. Este equilibrio con fundamento metafísico se mantiene a lo largo de la Edad Media, pero sobre bases cada vez menos estables a medida que la metafísica es sustituida por la lógica terminista.

Si estas dos comunicaciones provenían del campo teológico, las restantes corrieron a cargo de profesoras de filosofía.

La Dra. M.^a Jesús Soto habló de conocimiento e iluminación en la escuela franciscana, concretamente en Alejandro de Hales. Alejandro afirma en la *Summa Theologica* —más conocida como *Summa halensis*— que existen dos caminos del conocimiento de Dios: uno, de los efectos a la causa; el otro, de la causa a los efectos. El halense piensa que ambos ca-

minos son de origen paulino (Rom 1,20). Esta interpretación del texto parece un intento de compaginar el agustinismo tradicional con el aristotelismo que se estaba abriendo camino. Es evidente que de este modo su gnoseología pierde estabilidad, hasta producirse la ruptura en sus derivados posteriores.

La última comunicación, presentada por la Dra. Socorro Fernández, se centró en un teólogo del siglo XV, con el título «Una antropología cristiana inmediatamente antes de Lutero: Gabriel Biel (†1495)». El joven Lutero había leído a Biel, aunque más tarde lo acusó de «escolástico y pelagiano». A pesar de ello es evidente la influencia de este teólogo en el pensamiento del reformador y posiblemente se deba más a una predilección de Lutero por Ockham que a una inclinación por Biel. Interesa, pues, hasta qué punto Biel modificó el ockhamismo de Lutero y en qué medida influyó en las nociones antropológicas básicas del reformador. Concretamente parece tomar de Biel la preferencia por la «fe infusa» frente a la «fe adquirida» —un tema típicamente ockhamiano—, mientras que rechaza el optimismo antropológico de Biel.

Ambientación medieval del congreso

El congreso que atrajo a más de seiscientos participantes de 120 países, se desarrolló en un entorno enormemente sugerente para la investigación en el pensamiento medieval, pues la ciudad de Erfurt es testigo cualificado del quehacer intelectual a lo largo de los siglos medievales.

Cuando en el año 728 llegó San Bonifacio a este lugar para predicar el Evangelio, existía ya un asentamiento llamado «Erphesfurt». Fue también San Bonifacio quien hizo construir una iglesia dedicada a Santa María en una colina —el llamado posteriormente *Domberg*—, y fundó una sede episcopal. El actual *Mariendom*, la catedral de Erfurt, se construyó en el siglo XIV sobre la primitiva iglesia y es una joya del gótico por sus vidrieras, imaginería y coro. Un paseo por las estrechas calles de la parte antigua de la ciudad con sus fachadas de alegre colorido evoca sin esfuerzo la época medieval.

La universidad de Erfurt fue fundada en 1392 con cuatro facultades: medicina, derecho, teología y artes (filosofía). En el siglo XV era ya un centro importante de estudio y de cultura en Alemania, con gran número de *magistri* y *scholares*. En 1409 llegó a Erfurt un grupo numeroso de estudiantes, procedentes de Praga, que trajeron ideas husitas y un espíritu renovador. En el siglo XV, la «Hierana» —así se llamaba— fue la universidad más frecuentada del imperio alemán, debido a su fama científica. Abierta al nominalismo y al humanismo, alcanzó una posición destacada en el mundo intelectual alemán. Aquí comenzó Martín Lutero sus estudios de artes en 1501, llegando a ser *Magister Artium* en 1505, entró el mismo año en el convento de los agustinos eremitas (*Augustinerkloster*) y se ordenó sacerdote en el *Mariendom* en 1507. Cuatro años más tarde dejó Erfurt para enseñar en Wittenberg.

Después de haber llegado a la cima de su esplendor, la universidad de Erfurt pasó por una serie de vicisitudes, como las dos epidemias de peste en el siglo XVI y a principios del XVII. Al quedar desolada la ciudad, fue languideciendo también la vida universitaria. En 1816, el gobierno de Prusia decidió cerrar la universidad, por falta de rentabilidad: había

30 profesores y 13 estudiantes. Los edificios sufrieron daños por los bombardeos de la segunda guerra mundial y se han ido reconstruyendo. A los pocos años de la reunificación alemana tuvo lugar, en enero de 1994, la refundación de la universidad mediante un acto solemne en el *Augustinerkloster*. Está previsto que no tenga un número elevado de alumnos —no se quiere sobrepasar los 6.000— para asegurar la atención personal de los estudiantes, y que la orientación de la universidad sea humanística.

El programa del congreso incluía excursiones a lugares históricos, siguiendo las huellas de grandes personajes de la cultura alemana que habían vivido en Turingia: el Maestro Eckhart, en la propia ciudad de Erfurt; Goethe y Schiller, en Weimar; Juan Sebastián Bach, nacido en el cercano Eisenach; Lutero, a través de una visita a Möhra —localidad donde habían vivido sus padres— y al castillo Wartburg, donde Lutero vivió refugiado después de la dieta de Worms y donde tradujo la Biblia al alemán.

Erfurt alberga la llamada «Bibliotheca Amploniana», que debe su origen a una donación hecha en 1412 por el sabio Amplonius Rating de Bercka al «Collegium Amplonianum» fundado por él. La biblioteca contiene una importante colección de manuscritos, además de incunables e impresiones de los siglos XVI a XVIII. Debido a una ampliación de horario, la biblioteca estuvo a disposición de los congresistas fuera del programa del congreso.

Nueva presidencia de la SIEPM

En el marco del congreso tuvo lugar la décima asamblea general de la SIEPM. Fue relevado de su cargo el Prof. Albert Zimmermann (Alemania) y elegido nuevo presidente el Prof. David Luscombe (Gran Bretaña). Al mismo tiempo se admitieron los nuevos miembros de la sociedad, con un número considerable de investigadores jóvenes.

Se decidió también el lugar del próximo congreso mundial, que se celebrará en Oporto (Portugal) en el año 2002.

Elisabeth REINHARDT
Instituto de Historia de la Iglesia
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona